PELÍCULAS ESPAÑOLAS DEL 2015

La novia, de Paula Ortiz

La directora aragonesa rescata y adapta el romancero desatado de Lorca con el atractivo trío formado por Inma Cuesta, Asier Etxeandía y Álex García, que componen una fábula barroca y lírica en la que el verso se convierte en un estilo de vida… y muerte. Tres actos de Bodas de sangre en clave cinematográfica para delicia de todos los amantes intensos y arcaicos.
La trama está dibujada en un triángulo de sangre y polvo animado por canciones populares y con una banda sonora compuesta por el japonés Shigeru Umebayashi -autor de las partituras de In the mood for love, 2046 o My Blueberry Nights de Wong Kar-wai-, e incluso con el Pequeño Vals vienés de Leonard Cohen. Una valiente y extrema relectura de las pasiones condenadas que el granadino más universal sintió y escribió en 1931.

Amama, de Asier Altuna

Y de las tierras áridas pasamos al verde rústico de Amama. Tras Loreak, el cine vasco sigue consolidando su presencia en las salas de cine de todo el país, demostrando que la española es una cinematografía plurilingüe para disfrutar en VOSE. Tradición y progreso armonizados vía simbolismo e introspección desde un caserío que actúa como núcleo central de una familia sesgada entre el campo y la industria, lo orgánico y lo racional. Todo un ejercicio de estilo hipnótico y onírico manufacturado por Asier Altuna.

Felices 140, de Gracia Querejeta

Comedia muy negra y coral que comienza aguantando bien el tipo para acabar levantando el vuelo en su segunda mitad gracias a unos intérpretes de primer nivel y, sobre todo, a un guión sólido y sofisticado que muda su género cuando los espectadores, y los personajes, menos se lo esperan.
El séptimo largometraje de la hija del productor Elías Querejeta tira de la premisa "reunión de amigos en los cuarenta" para después dar un golpe sobre la mesa y ponerlos en cuarentena en el segundo tramo, gracias a un giro que dejará a estos "amigos y conocidos" desnudos y enfrentados a su insatisfecho presente. Los límites entre ser buena persona y una no tan buena siempre han sido difusos y se basan en juicios preconcebidos: Felices 140 no solo supera nuestras expectativas, sino que además las subvierte para el postre.

Un día perfecto, de Fernando León de Aranoa

Hablemos de la guerra pero sin llegar a las manos: tragicomedia ambientada en un lugar de los Balcanes a mediados de los años noventa, con altas dosis de ironía y sin ningún tiro ni excesos de drama descarnado del que tanto presume y adolece el género bélico. Fernando León pelea desde el humor negro, construyendo un escenario absurdo con un pozo y mucho rock para volver a construir otra de sus entregas de cine naturalista y social -pero no por ello depresivo o afligido-. El madrileño de coleta que en 1996 debutara con Familia, se gana el primer puesto en el podio de la liga de grandes comebacks del año, dejando muy atrás a la Regresión de Amenábar o a esa gran noche que se pegan Álex de la Iglesia y Raphael.

Anacleto: Agente Secreto, de Javier Ruiz Caldera

Javier Ruiz Caldera quiere que, aunque vayas a ver cine español, sigas consumiendo tu combo especial de refresco y palomitas. Puede que las aventuras cinematográficas del espía con zapatófono no estén en tu lista de favoritas de este año, pero el cuarto blockbuster del realizador catalán es otra demostración de que nuestro cine también cuenta con artesanos de la acción sin parangón. Comedia mainstream con chispa y un background pop cuya única finalidad es ofrecer un espectáculo disparatado de entretenimiento, tan carismático como virtuoso en su ejecución. Si desde hace unos años MARVEL y DC COMICS no paran de sacar brillo a su liga de figuritas de superhéroes vía crossovers y reboots, el universo Bruguera no iba a ser menos y por fin ha decidido abrir el baúl para poner a sus protagonistas en la estantería que se merecen. Diversión genial con encanto nostálgico.

Truman, de Cesc Gay

Ricardo Darín y Javier Cámara son dos viejos camaradas expuestos a la sinrazón de una despedida prematura y definitiva. La desbordante química entre Julián (Darín) y Tomás (Cámara) -entre Darín (Julián) y Cámara (Tomás)- y el enfoque honesto y lejos de los clichés de cualquier historia en la que el hombre se enfrenta a su propia muerte, hacen de Truman un asombroso estudio sobre las conductas humanas y nuestros sentimientos como espectadores de historias ajenas que, en raras y mágicas ocasiones, se cuelan dentro de nosotros para pasar de verlas a sentirlas. Una película que se transforma en experiencia.

No todo es vigilia, de Hermes Paralluelo

El desasosiego y las debilidades de la vejez en clave de realismo mágico: Ella y Él, los protagonistas y abuelos del director, están unidos durante 60 años de matrimonio. Permanecen juntos, pero conviviendo en islas separadas. No todo es vigilia destapa su tabú y se deshace de eufemismos como "la tercera edad" para construir un relato sobre el territorio de la memoria, el miedo a la soledad, el amor octogenario y la separación del amado. Si ya viste Amour de Haneke, no tienes excusa para saltarte la película-documental de los abuelos de nuestro país que, en unas cuantas décadas, seremos nosotros.

El desconocido, de Dani de la Torre

Con un presupuesto de 2 millones de euros con el que logra lucirse tanto como para que La Coruña parezca una gran ciudad americana, el debut de Dani de la Torre es un más que digno thriller que demuestra pericia en los movimientos de cámara y maestría en el uso del travelling. Y aunque la sensación de amenaza constante agoniza por un desenlace imperfecto, la carrera a contrarreloj bajo la premisa timebomb y con un Luis Tosar como antihéroe de acción, es uno de los montajes que más nos ha hecho retorcernos en la butaca esta temporada. Entretenimiento explosivo y voraz.

B, de David Ilundain

La película de Bárcenas estrenada el 18 de septiembre por Avalon solo encontró hueco para su proyección en 16 cines: según palabras de la distribuidora, muchos exhibidores que en un principio habían mostrado interés se acabaron echando para atrás por cuestiones empresariales. Pedro Casablanc -como el ex tesorero del Partido Popular, Luis Bárcenas- se dispone a cambiar su declaración 18 días después de entrar en prisión. Silencio en la sala para una de las propuestas, entre la ficción y el documental, más reveladoras y necesarias del año.

Los exiliados románticos, de Jonás Trueba

No es redonda ni pretende serlo: su espíritu alegre, ingenuo, colorido y liviano es contagioso, sobre todo si la ves en verano y al aire fresco. La tercera película de Jonás Trueba se va haciendo sobre la marcha y sus planos van confluyendo en un vitalista collage que habla de la juventud, el amor y la amistad. Road-movie generacional y espontánea, rodada en 12 días con 15.000 euros de presupuesto y que bebe indiscutiblemente del cine del francés de Eric Rohmer.

Negociador, de Borja Cobeaga

El tercer largometraje de Borja Cobeaga como director llegaba cuando aún saboreaba el éxito de haber escrito la película española más taquillera de la historia. 'Negociador' además de regalarnos un protagónico para Ramón Barea, se atreve a romper tabúes sobre ETA y a hacer comedia sobre el tema al contarnos el absurdo encuentro entre un representante del Gobierno y un miembro de ETA, en territorio francés y bajo la tutela de un mediador americano. Humor negro, surrealista y muy sutil dentro del envoltorio de una modesta pero divertidísima -y muy necesaria- película.
'Isla bonita' de Fernando Colomo

Isla Bonita, de Fernando Colomo

Parece que 'Isla Bonita' nace con la necesidad de Fernando Colomo de renovarse, de volver a ponerse en marcha, de autoanalizarse y reírse un poco de sí mismo tras el fracaso de 'La banda Picasso' (2012). Protagonizada por él mismo, Miguel Ángel Furones, Lilian Caro, Lluís Marquès y la revelación Olivia Delcán, la cinta relata el viaje de un realizador de publicidad -Colomo-, que tras divorciarse, decide ir a Menorca a retirarse y así tomar un respiro de su ajetreada vida. Allí se reunirá con su amigo Miguel Ángel, Nuria, una escultora y su hija adolescente. Con un humor muy especial, 'Isla Bonita' nos trae lo mejor del verano Mediterráneo y un simpático retrato sobre la crisis de madurez masculina y profesional. Muy interesante.

El Apóstata, de Federico Veiroj

Ganadora del premio FIPRESCI en el pasado Festival de Cine de San Sebastián, 'El Apóstata', la tercera película del uruguayo Federico Veiroj, co-producida por España y rodada en nuestro país, utiliza como excusa los arduos intentos de apostatar de un casi cuarentón, para hablar sobre la crisis de identidad y de madurez. Utilizando un sentido del humor muy surrealista e irónico, la cinta de Veiroj pueda que tenga una de las comicidades más originales y atrevidas del año en nuestro cine. Y eso, bien merece un reconocimiento.

Un otoño sin Berlín, de Lara Izagirre

Si 'Perdiendo el norte' de Nacho G. Velilla hacía comedia a lo 'Vente a Alemania Pepe' (Pedro Lazaga, 1971) sobre la emigración española en Alemania, la debutante Lara Izagirre ofrece en 'Un Otoño sin Berlín', un punto de vista más crudo del emigrante español y más concretamente sobre lo qué ocurre cuando regresa a su ciudad natal y comprende que todo sigue igual y

que por mucho que lo intente, nunca cambiará ni su situación personal, ni sus relaciones personales. Un drama filmado con pulso autoral y cuya narración cae por completo en los hombros de la sublime Irene Escolar, que ha conseguido una nominación a la mejor actriz revelación en los próximos Goya.